

José Javier León

Guiriguerras

Índice

Aprovechando que mi suegra pasa por Valladolid	9
1. Lo reconozco a la vez que me introduzco	21
2. La familia mal, gracias	27
3. Zoológico	37
4. Caca, culo, pedo, pis y... esas partes	47
5. Historia clínica	55
6. Flamencología	67
7. Póngame a los pies de los caballos	91
8. Histeria de la literatura	101
9. Un año de amor	117

10. Y cómo es él	125
11. Que mañana ayunaremos	139
12. Cartas en el asunto	163
13. El sexo, el infalible	171
Agradecimientos	183

Para Yuko Demura

Se debe escribir en una lengua que no sea materna.

Vicente Huidobro

*Al venir al mundo lloramos y los demás se alegran.
Por eso es necesario morir riendo y que los demás
lloren. He tomado el partido de la risa y quiero
morir riendo. Lo único inmutable es la geometría.*

Voltaire

*There is a moral duty to be cheerful. There is a
solemn duty to be cheerful.*

Martin Amis

Aprovechando que mi suegra pasa por Valladolid

Dos muertes diferentes relata Diógenes Laercio para el filósofo Crisipo de Solos. La primera no tiene demasiada chicha: era ya un hombre mayor, de 73 años, y falleció tras padecer unos vértigos provocados por la ingestión, en una fiesta, de vino sin diluir. En la segunda, el biógrafo de los filósofos helenos lo apostó mirando a un burro que se estaba comiendo los frutos de una higuera. Contemplando la escena exclamó: «Ahora dale al burro una copa de vino puro para regar los higos». Empezó a reír y ya no pudo parar. Se hizo gracia, mucha gracia, y, de resultas, pereció. Puede decirse que murió de risa o, si no, que murió riendo, la forma en que veinte siglos más tarde dejó escrito Voltaire que deseaba despedirse del mundo.

Este segundo relato de la muerte de Crisipo ha generado en nuestros días, gracias a la facilidad con la que cualquiera puede editar en internet y extender así su legado, una variante que podríamos considerar la tercera de sus defunciones y que nació, seguramente, del ánimo de un autor o autora que no entendía o no le veía la gracia a la ocurrencia del filósofo. En realidad –se nos cuenta en este último eco–, era el burro el que se había embriagado, o incluso al que el propio Crisipo había dado de beber, e intentaba comerse no la fruta de la higuera (*Ficus carica*), sino los higos chumbos, o tunas, de una chumbera, un nopal (*Opuntia ficus-indica*) que estaba plantado junto a su casa. El creador de esta adaptación dibuja a un sabio escasamente estoico que, en vez de detener al pobre animal, se mofa de su desgracia; lo cruelmente cómico de la situación sería lo que le hizo comenzar a carcajear y ya no poder parar, hasta acabarse.

Pero también nosotros podemos reírnos de este relato, el tercero de la consumación del de Solos, por el detalle de ignorancia que contiene, ya que el estoico no vio en la vida chumberas ni pudo degustar sus erizados frutos. En la Anatolia helenística no había ni una: estaban a la espera de que, desde más allá de la Atlántida, las importaran al Mediterráneo los españoles.

Cada una de las versiones del breve cuento funeral exhibe uno o varios elementos cómicos. En la primera es lo ridículo de la situación: un viejo filósofo, un hombre revestido de dignidad que fenece por causa de la farra. En la segunda es la ocurrencia, la chispa. En la tercera son la saña y el gazapo. Todos elementos básicos del inventario de cosas que hacen exteriorizar su regocijo a los únicos animales que se ríen de otros y de sí: nosotros. Además del yerro o la equivocación, de lo ridículo, lo ingenioso y lo cruel, estarían lo paradójico e incongruente, la torpeza o el tropiezo, físico o mental, la desgracia, si es ajena, lo inesperado, lo irónico y lo sarcástico, lo contrahecho, el juego lingüístico, los tabúes, en especial los escatológicos y sexuales, lo absurdo... Buena parte de estos motivos es intencional, en ellos el humor es buscado; en cambio, en el otro conjunto no hay voluntad de hacer reír y, aun así, el efecto es el mismo.

Son bastantes las colecciones de frases trabucadas, deslices o respuestas de examen irrisorias y, en la mayoría de ellas, por no decir en todas, el humor o el absurdo cómico son generados por la torpeza y la ignorancia, fuentes seguras de hilaridad. En 1965, Luis Díez Jiménez publicó su primera *Antología del disparate*, 52 páginas de «contestaciones disparatadas en exámenes y reválidas» que tuvie-

ron mucho éxito y vieron reediciones y nuevas entregas. El recopilador probablemente tomó el título de un libro anterior, publicado en 1934 por Gustavo Gili, cuyo autor, un argentino que coleccionaba lo que solemos llamar *perlas* «en las producciones de los escritores más o menos famosos», se escondía tras el pseudónimo de Pescatore di Perle. La gracia radica siempre en estos catálogos en la rusticidad expresa, y conforman todo un género con varias subdivisiones: gaza-
pos literarios, académicos, escolares, periodísticos, radiofónicos... Nos priva el desliz ajeno, tanto como regodearnos en él.

Los hallazgos de la *inocencia* infantil conforman otra especie. Algunos lectores recordarán aquel concurso televisivo llamado *Juego de niños*, emitido por la cadena pública española entre 1988 y 1992, en el que los adultos tenían que adivinar palabras que dos parejas de críos iban perfilando a través de pistas, y que se puntuaban por medio de unos animales imaginarios llamados «gallifantes». En una senda semejante se enmarcaba un libro muy hermoso, publicado en Italia en los mismos años, *Io speriamo che me la cavo* (1990), una colección de redacciones infantiles recogidas por el maestro Marcello D'Orta en un pueblo al norte de Nápoles. Lo tierno se mezcla en esos productos con lo absurdo, lo fantástico con lo cotidiano, y lo natural y sincero

con lo candoroso, produciendo efectos del tipo de humor tal vez más entrañable, el que pinza al tiempo barriga y corazón.

Pero existe un último e inédito acervo. Quienes trabajamos –algunos, como yo, desde hace más de treinta años– en el campo de la enseñanza para extranjeros, contamos con nuestro personal repertorio. Para distinguir el jovial aroma que desprenden muchos errores, sinsentidos y galimatías que se pronuncian dentro de nuestras aulas hay que aguzar los sentidos, pero, habituados como estamos a su afluencia, muchas veces los desatendemos, o, aun si los oímos o leemos, no los alcanzamos: las urgencias lógicas del desempeño profesional hacen que los anulemos mentalmente si no nos parecen relevantes o estorban a los objetivos que andemos trabajando, o que los corriamos sin caer en la cuenta de su chispa. Otras veces, cuando les damos caza, optamos por mordernos los labios para no reír, mucho menos revelarlos en público, pues esa decisión puede ponernos en aprietos u ocasionar ofensas. Cuánta ansiedad y cuánto miedo al posible agravio se han generado en las aulas desde hace décadas: ayos acrílicos de chiste bobalicón parecemos los docentes.

Con veinte años yo empecé a hacer dos cosas: trabajar como profesor y recoger anécdotas graciosas que me sucedían en clase,

I. Lo reconozco a la vez que me introduzco

Saludar y presentarse son lo primero, así en el aula como en la vida, y ya en estas comunicaciones liminares pueden salirle a uno al paso guiriguerías. En inglés, presentar se dice to introduce, un falso amigo que sirve yerros en bandeja. El epígrafe de este bloque es homenaje a una señora que no llegué a conocer. Tenía días en que se agravaban sus problemas de cabeza. Uno en que andaba especialmente tocada, al entrar en el autobús, el conductor, advirtiendo cómo los tics de cara, cuello y hombros se cebaban en ella, le dijo: «Ay, María, ¡cómo estamos hoy!», a lo que la mujer, retirando, digna, el billete y girándose teatralmente, replicó: «¡Lo reconozco a la vez que me introduzco!».

Mira, ven, te voy a introducir a mi amigo.

Me llamo Joan y vivo para la Gran Vía. Estoy medio negro y medio puertorican.

–Hola, me llame Yasmine.

–Yo Didier.

–Encanutada.

–Igualmente.

Estoy estudiando Histeria en la Universidad de Carolina del Norte.

Me llame Marianne Ducharme y soy una person que es calmaté y divertida. Tengo viente años. Estoy de bebe en la familia.

El profesor se nos introdució de manera genial, con tanto carisma.

Bueno, yo en realidad trabajo de fritz-lang.

Me llamo Lisa y soy entusiasta.

Esta es mi compañera de cuarto, no es una persona malbada o una mejor amiga cruel.

Estudio cómo cantar porque, en el futuro, quiero ser encantadora.

Yo soy muy cultura, no soy nada turismo. Deveramente no me interesa pasar turismando por los sitios.

Estudio a ser un translatador para los extranjeros que no saben las ingres y quiza puedo enseñar las ingres tambien.

Trabajo en un hospital. Soy un ayudante a las enfermedades.

–Mira, este es Noguerras, un colega.

–Encanto.

–Encantada.

–Yo gusto mucho.

Vivo en Gran Vía. Duermo con ruida y follera.

No, no soy esraeli, soy blastino.

Mi nombre es Karim y soy de Moroeccos. Mi papa viva en Moroeccos, perro mi mama viva en Francia. Tengo una grande hermana que estudia en Paris. ¡Aquí en Granada me gustan todos! Una ciudad magnifica.

–¿Cómo te llamas?

–Caroline ¿y tú?

–Noah –le dio una mano–.

–¡Muy a gusto!

Yo me llamo Ester, tengo treinta años, soy una enfermería, soy pelirraja y soy judida.

Mira, Pedro, tu tocao, otro Pedro.

Me llamo María pero me llaman Molly porque fui nombrada después de un caballo que tenía mi madre cuando era niña.

2. La familia mal, gracias

«Te dieron todo, sí: vida que no pedías, / y con ella la muerte de dura compañera». La familia, según Luis Cernuda. En nuestras clases hay también que hablar de ella; de la propia más que de la ajena; bien, mal o regular. De hecho, es un tema, más que importante, esencial en los niveles de iniciación. Y aunque no dejemos luego nunca de referirnos a ella, la mayoría de los hallazgos aquí recogidos pertenecen a principiantes.

Soy de Nepal y cuando tenía siete años mutamos con mis papas.

Me llamo Xiaomei. Tengo un padre, una madre, un hermano, una hermana y un hermoso conejo.

Mi familia está buena. Mi padre es una policía y mi madre trabajando sobre la casa.

Nosotros somos los más conservados en la familia.

No quiere decirlo, pero es descendiente de varios majaras de la India.

Los españoles viven hasta que 85 años, así que tienen más tiempo para ver sus nietas.

Me recuerdo cuando el techo de mi casa volvió por el aire en un tornado. Había granizo y yo estaba en la cama con mi madre y hermosa.

Sentí que mi familia me había atropellado y que se me había subido la precisión a la cabeza como cuando se le sube a mi abuela.

Mi abuelo vivió siempre en un farol. No tuvo una vida fácil.

Un padre morisco y una madre española tuvieron un hijo chino.
Un padre salta atrás y una madre mulata tuvieron un hijo lobo.
¿Cómo es posible?

Mi padre fue italiano, cuando era joven.

En el pasado siete años estuve hace mucho. Cosas normalmente fueron escuela, deporte, vacaciones a pises Estadios Unidades y Usamericano –pero tres años antes una cosa no normalmente happens: Estuve madre! El padre y mi no tenemos una relacion junto, no eres mi novio, muchas veces mi vida está difícil.

El juego consistía de mi hermana detrás de mí con una toala humierda persiguiéndome.

3. Zoológico

Para muchos estudiantes extranjeros los animales son, también, familia, casi familia o, como mínimo, una presencia tan amena como estimada. La cantidad de expresiones que en nuestra lengua juegan con lo animal o lo zoológico, unida a sus posibles combinatorias y seguros gazapos, hacen de este poblado corral temático un edén bestial.

Trabajo como un voluntaria de la asociación por la defensa de los animales, por eso me interesa tan mucho la naturaleza.

¡A otro hueso con ese perro, Eva!

Allí estaban, en su establo, el caballo y la caballa.

Yo voy a la universidad de Willamette, en Salem, Oregon, hay mucha lluvia allí pero está bien, porque toda la fauna está verde durante el año.

Adoro los caballos andaluces, de raza árabe, y sus expresiones y forma de galopar.

Los erizos tienen 7000 plumas. A veces se ponen en pelota y se rodan.

Cuando un mosquito y una mosca se juntan hay una pupa que luego nace.

El cruce del hombre con la mujer da un nuevo mosquito.

Riega el perro todos los días, por favor.

¿Cómo se llama lo que las mujeres tienen en su interior para el embarazo? Adonde llega lo que cayó de un pollo.

¿Tienes un cachorro para meter dentro la mermelada?

Mi amiga no sudaba a su perra o lo llevaba al veterano. Un día yo la sudaba al lago. Tiré mi pelota a la perra, pero fue lejos. La pelota atacó a la cabeza de un abuelo.

Un momento de mi vida que pasé mucho miedo fue anoche. Vi una mata de toros en Madrid.

Protecta a los animales que son en peligro de excitación.

Descansa un rata en el sofá.